

Una cuñada del doctor Casters da a luz un niño deforme

TAMBIEN HABIA TOMADO DOSIS DE THALIDOMIDA AL PRINCIPIO DE SU EMBARAZO

Emoción en el proceso de Lieja al anunciarlo el defensor del médico complicado en el "caso" Van de Put

Belfica

LIEJA, 6. (Crónica de la agencia Efe, transmitida por teletipo, por Ernest Caldwell, exclusiva para YA.)

Ha entrado en su segundo día la vista de la causa contra cinco personas acusadas de la muerte de la niña recién nacida y deforme Corine Van de Put, que fué sacrificada por su propia madre, Suzanne Colpel, con la ayuda o complicidad de otros tres miembros de su familia y con la intervención también en el infanticidio, de un médico llamado Casters.

NACE UN NUEVO NIÑO DEFORME

Se hizo un dramático silencio en toda la sala cuando el abogado Jean Mottard, que se encarga de la defensa del doctor Casters, anunció con emoción que "una nueva desgracia se había abattido sobre la familia del doctor Casters la noche última". Dijo que la cuñada de este médico, Jacqueline Bou-Davis, de treinta y cuatro años, había dado a luz a un niño "que presentaba algunas deformidades".

Parece ser, de acuerdo con las explicaciones del letrado, que las manos del bebé estaban dobladas y carecían de ambos pulgares. El letrado dijo, además, que así rezaba el informe hecho por el médico tocólogo que había tratado el parto. No obstante, añadió el abogado Mottard que, según el facultativo, sería posible practicar una operación quirúrgica que quizá permitiese al niño desarrollar una vida casi normal.

Factor dramático ha sido el hecho de que la madre del niño hubiese ingerido dosis de tranquilizante thalidomida en las primeras fases del embarazo.

SALVAR VIDAS HUMANAS, PERO NO MATAR

La sesión de hoy se ha centrado sobre la alegada culpabilidad del médico, del que se alega aconsejara la muerte de la niña Corine y acaso facilitase la adquisición de los barbitúricos, y sobre las contradicciones entre la declaración del testigo doctor Edouard Weerts; pero aún vendrán momentos más dramáticos, tan dramáticos como cuando hoy el presidente del tribunal preguntó al doctor Weerts—que atendió a la acusada en el parto de la niña—cuál fué su reacción cuando los miembros de la familia Van de Put le pidieron que matase a la desgraciada Corine.

Ante esta pregunta del juez, el doctor Weerts respondió:

—Si yo me negué a hacer lo que me pedían fué porque soy un médico, y un médico está educado para salvar vidas humanas, no para matar.

La niña tenía pocas posibilidades de sobrevivir

Declaraciones de un profesor, testigo de la defensa

LIEJA, 6.—El profesor Hean Host, de la Universidad Católi-

ca de Lovaina, primer testigo de la defensa, ha ido exponiendo los efectos de la droga sobre los niños cuando la madre la toma durante los cincuenta primeros días de gestación. Se ayudó en sus explicaciones con diapositivas.

La madre de la niña muerta permaneció durante toda la declaración del profesor Host, uno de los más destacados especialistas de Bélgica, con las manos puestas sobre sus orejas, mientras que su hermana y su madre lloraban desesperadamente.

SOLVENCIA MORAL DE LOS ACUSADOS

Los médicos y los técnicos que han declarado han estado de acuerdo en que la niña tenía pocas, por no decir ninguna, probabilidades de sobrevivir. El informe de la Policía ha sido favorable a los cinco acusados, conocidos por su seriedad, buenas costumbres y solvencia moral.

Cuando éstos eran devueltos a la prisión de Lieja, la gente reunida ante la cárcel prorrumpió en gritos de "Absolución, absolución". Hubo de intervenir la Policía para abrir paso al vehículo entre la multitud.—EFE.